

Estamos llegando al final del ciclo litúrgico. Y se nos ofrecen tres evangelios sacados del quinto y ultimo discurso de Mateo (24,1-25,46), llamado **"Discurso escatológico"** (o sea lo que hace referencia con los *últimos tiempos*.)

La intención del evangelista es orientar a los cristianos de su comunidad sobre **cómo preparar la venida del Señor.** Ellos veían que la segunda venida de Jesús se retrasaba, y ante ellos aparecía la historia como espacio para el compromiso. Y también contemplan con preocupación **los signos de abandono, dejadez, rutina, y enfriamiento** que comienzan a aparecer en la comunidad.

En esta línea está el evangelio de hoy. La parábola de los talentos, añade un dato más a la anterior: **la espera, además de ser vigilante, ha de ser productiva.**

14-18. ***Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos; a otro, dos; a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.***

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos; en cambio el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Para describir lo que se podría llamar hoy la **responsabilidad del hombre frente a Dios**, la parábola usa instintivamente, siguiendo la costumbre del antiguo Oriente, la imagen del amo poderoso y rico que confía los bienes propios a sus criados.

También aquí el amo de la hacienda vuelve después de mucho tiempo. La enseñanza de Mateo sigue siendo la misma: es cierto que el Señor tarda en volver, pero su regreso es seguro e imprevisible, y cuando vuelva juzgará a los hombres según el comportamiento que hayan tenido en su ausencia.

La simple expectación y vigilancia se convierten y culminan aquí en responsabilidad para la acción. La responsabilidad es proporcional al "talento" recibido para el servicio.

Llama la atención la importancia de las cantidades entregadas a cada criado (el talento valía 6.000 monedas de oro). No se dice como se las arreglaron los criados fieles para duplicar su parte; **el relato insiste solamente en su diligencia.**

19-23 ***Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me dejaste; mira he ganado otros cinco.***

Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

El dinero no es una semilla que se entierre y crezca por su cuenta; es el hombre quien imprime en él su dinamismo para hacerlo crecer. La colaboración humana está fuertemente subrayada

Evidentemente estos versículos están destinados a preparar la aparición del criado infiel.

24-30 ***Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.***

El señor le respondió: Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Cómo sabias que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil, echadlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

El pequeño discurso que pronuncia el criado, nos dice U. Luz, pone atentos a los oyentes: **califica a su señor de "duro"** (en Lc, de "severo"). Las afirmaciones en frases hechas, "*siegas donde no sembraste*" o "*recoges donde no esparciste*", pudieron hacer pensar a los oyentes en negocios de dinero; el señor es, por lo visto, uno de esos que obtienen ganancias abusivas; por eso hay que temerle, y por eso el esclavo guardó su dinero para mayor seguridad. La frase, "*mira, aquí tienes lo que te pertenece*" suena insolente, como diciendo:" ¡Pero no más que eso!".

El discurso del esclavo es desconcertante: oscila entre la terquedad, la protesta y el miedo. No se sabe muy bien cómo encasillarlo. El señor lo reprende por malo y "miedoso", no por "perezoso". **"Por miedo a fracasar, ni siquiera intentó triunfar",** comenta J. Meier

RESPONSABILIDAD

Es la parábola de la responsabilidad: los dones recibidos no pueden estar ociosos; hay que hacerlos fructificar al máximo. Lo intolerable es **el miedo** al riesgo. La parábola **alaba el riesgo.**

Mientras los dos criados se ponen a trabajar y a sacarle rendimiento (no se dice cómo doblaron los capitales **sino la diligencia al hacerlo**) el tercero se llenó de vacilaciones y escrúpulos: no tenía muchos deseos de trabajar y prefería su cómoda pobreza al riesgo de invertir. **Optó por la seguridad**.

Para justificarse se dijo que no debía jugar con su amo, que era muy exigente. Lo era, pero también era generoso. Sólo había visto la cara dura de su dueño. Conocía el rigor, pero desconocía el resto del corazón. Por eso si devolvía a su amo exactamente lo que le había entregado, obraría en plena justicia. Al amo no le pareció bien esta "justicia", porque **él no amaba el dinero sino el esfuerzo**. No la cantidad, sino la calidad. Los otros dos entraron por igual en el mismo "gozo".)

El miedoso que no invierte es **el judío piadoso al que tanto critican los evangelios.** El busca su seguridad personal en una minuciosa observancia de la ley. Paga el diezmo de la menta y el anís, cuela el mosquito, pero se come el camello. Abandonar la disciplina del fariseísmo entrañaba cierto riesgo. Ese fue precisamente **el riesgo que aceptaron los primeros cristianos y lo aceptaron** por inspiración de su Maestro.

Para muchos **"cristianos piadosos"** la religión es un sistema de creencias y de prácticas litúrgicas, que protegen de ese Dios lejano pero que no ayudan a vivir de manera creativa. En el fondo se le tiene miedo. No han descubierto **la misericordia, la acogida, el perdón y la alegría,** como nos decía el Papa Francisco.

- ***¿Hemos convertido la religión en un sistema de creencias y practicas que sirven para protegernos de Dios, porque le tenemos miedo?***
- ***¿Creemos que Jesús nos quiere solo como "observantes piadosos" y no como creyentes audaces que corren riesgos en ayudar a levantar una sociedad más digna y dichosa para todos?***

CONSERVAR EL TALENTO

Hoy lo que importa es **"sentirse bien"**, mejorar la calidad de vida, evitar lo que nos pueda molestar, y asegurar, como sea, nuestro pequeño bienestar material, psicológico y afectivo.

La fe se vive sin problemas. La hemos domesticado tanto que ya no nos produce ni sobresaltos ni zamarreos. Cada cual sabe "lo que le va" y "lo que no le va". Hay que saber gestionar lo religioso de manera inteligente. El resultado es que **vivimos con unos dones enterrados**, sin crearnos problemas. Somos como el tercer personaje que no ha cometido ninguna acción reprobable a primera vista, solamente "que no hizo nada", -que no arriesgó poniendo todo que tenía al servicio-, en hacer el bien. **Su pecado fue la omisión**.

La apatía y el "pasar de todo" inundan el entorno en el que nos movemos. Pero confiamos en la fuerza de la Palabra de este domingo para renacer en la convicción de que ser cristiano no es sentirse bien ni mal, **sino sentir a los que viven mal**, pensar en los que sufren y reaccionar ante su impotencia sin refugiarnos en nuestro propio bienestar.

- ***¿Crees que Jesús quiere un cristianismo "en conserva" o más bien un cristianismo que se arriesga en el don de si mismo?***

MULTIPLICAR LOS DONES RECIBIDOS

Talentos. Millones. ¿De qué dones se trata? Hablar de millones parece una contradicción con "Dichosos los pobres..."y "no podéis servir a Dios y al dinero". Pero si Dios es incompatible con la riqueza es imposible que sea el dinero lo que entrega a los suyos. Los millones deben estar en relación con el "tesoro escondido", riquezas que se "amontonan en el cielo". **Son las cualidades de cada persona, la capacidad de cada cual** de contribuir a la realización del proyecto que Dios tiene para la humanidad.

El capital que hemos recibido de Dios es la fe, el haber encontrado a Cristo, el descubrir que Dios es un Padre bueno, que quiere lo mejor, que convirtamos la **existencia humana en una fiesta y alcancemos la felicidad** de todos por medio del amor. El capital es Dios mismo que se nos ha mostrado en Jesucristo como amor y en el Espíritu como fuerza para amar con ese talante. **Ese es el capital y se espera el doble.**

¿Cuanto? Cada uno debe **producir según su capacidad**. Y todos recibirán el premio. Dios lo ha puesto todo en nuestras manos y ¡hay tanto que hacer! Violencias, pobreza, drogadicción, familias rotas, personas excluidas de la sociedad…**cada uno tenemos una tarea, según nuestra capacidad.**

La parábola de los talentos **es una invitación a desarrollar todas las posibilidades** que Dios ha sembrado en nosotros. Es un error vivir con una mirada corta buscando sólo lo seguro, útil y provechoso. La vida es una aventura en la que la persona ha de ir respondiendo a la gracia de Dios, cada día, de forma creativa.

- ***¿Qué he descubierto de nuevo, en esta parábola? ¿Qué cambios tengo que hacer para vivir este evangelio?***
- ***¿Notan los de mi casa, los de mi grupo de reflexión, mis vecinos... este cambio en mis actitudes y mi comportamiento?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/